



FEAD
FUNDACIÓN ESPAÑOLA
DEL APARATO DIGESTIVO



HEPATITIS C: Tratamiento

Desde el año 2014 el tratamiento de la hepatitis C en España ha dado un giro radical. La aparición de fármacos de administración oral muy potentes para conseguir la eliminación del virus de la hepatitis C y además con una tolerancia muy buena, sin apenas efectos secundarios, está consiguiendo la curación de un gran número de pacientes infectados por el virus. Aunque en un principio y dado el exorbitado precio de estos fármacos, se priorizó el tratamiento para aquellos pacientes en peor situación clínica, aquellos con grados de fibrosis (o daño hepático) más avanzado, las relaciones colaborativas entre el gobierno y las empresas farmacéuticas han ido consiguiendo reducir el precio y que la disponibilidad de estos medicamentos para el tratamiento del virus C sea universal en nuestro país, de manera que cualquier persona con infección activa por el virus C puede acceder a un tratamiento corto, sin efectos secundarios y que prácticamente le asegura al 100% su curación. En los países de nuestro entorno, esta facilidad para el uso de estos fármacos resulta envidiable.

Actualmente se disponen en nuestro país de varios medicamentos orales que han de administrarse en combinación para conseguir altas tasas de curación, aunque desde hace algo más de un año la mayoría de las personas infectadas son tratadas con las últimas combinaciones disponibles que son eficaces para cualquiera de los genotipos (o tipos) de virus C: la combinación de glecaprevir y pibrentasvir, la combinación de sofosbuvir y velpatasvir y por último la combinación de voxilaprevir, sofosbuvir y velpatasvir; indicado en los pocos en los que ha fracasado alguna de las combinaciones orales que se usan desde

2014. El uso de las inyecciones de interferón ya ha caído en el olvido y el uso de la ribavirina, medicamento oral utilizado previamente en combinación con el interferón, es ya casi anecdótico, aunque puede ser necesario combinado con los medicamentos orales ya descritos en algunas circunstancias muy especiales.

Todos estos medicamentos han conseguido tasas de curación muy cercanas al 100%, con excelente tolerabilidad, y con una duración media del tratamiento de 2 o 3 meses, según la combinación utilizada.

Actualmente cuando un paciente infectado por el virus de la hepatitis C es derivado a su especialista, este le solicitará una analítica completa en la que suele solicitarse entre otras pruebas de función hepática, la carga viral (para saber cuánto virus hay en la sangre), el tipo de virus (llamado genotipo, si bien esta determinación puede dejar de solicitarse al tener fármacos eficaces con independencia del genotipo), pruebas de imagen como la ecografía del hígado y un test similar a la ecografía llamado FibroScan que mide la dureza del hígado. Con todos estos datos será posible saber cuál es la situación del hígado del paciente e iniciar el tratamiento de la infección.

En la actualidad, el gran reto del tratamiento es buscar a aquellas personas que estando infectadas por el virus no lo saben, lo que se conoce como “cribado” para poder ofrecerles el tratamiento y evitar con la curación, el desarrollo o progresión del daño hepático y sus complicaciones. El otro gran objetivo es el tratamiento de grupos especiales, como son los infectados que están ingresados en prisiones o aquellos que tienen un seguimiento en centros de deshabitación, cuyo acceso al sistema sanitario que pueda ofrecer el tratamiento es más difícil, aunque ya se están implantando diferentes estrategias en este sentido con excelentes resultados.

Por todo ello, es muy probable que en pocos años se pueda conseguir eliminar en España la infección crónica por el virus de la hepatitis C.

Dr. José Miguel Rosales Zabal
Especialista de la Fundación Española de Aparato Digestivo
Agencia Sanitaria Costa del Sol, Marbella